



Real Academia de Doctores de España

PALABRAS DEL PRESIDENTE

DOCTOR D. ANTONIO BASCONES MARTÍNEZ

Presidente

Académico de Número de la Sección de Medicina

Excelentísimos Académicos y Académicas, Señoras y Señores, queridos amigos:

Tomo la palabra en esta fecha memorable de inicio de un nuevo curso de nuestra Real Academia de Doctores de España, para daros la bienvenida a un nuevo año lleno de proyectos e ilusiones en pro de la Ciencia. Intentamos, cada día con tesón y esfuerzo, presentar lo mejor de nosotros mismos en apoyo de la sociedad a la que servimos, tratando de superar los problemas que nos acucian. Sólo en la cultura tienen nuestras dificultades remedio y por ello nuestro esfuerzo, debe centrarse en tratar de estimular a nuestras autoridades a que mejoren, desde el principio, la educación. Yo diría que ya desde el comienzo de la vida, en el útero de la madre, debe pervivir la conciencia de que esta educación no solo es posible sino necesaria. Comienza esta desde los primeros albores de la vida, pues es en la familia donde está el crisol donde se agavilla el conocimiento y la forma de ser de la persona. Las Academias deben colaborar, en la medida de lo posible, en que esta educación sea una realidad.

La mejor manera de establecer relaciones entre las personas es merced a la palabra. La conversación es el nexo de unión entre familias, amigos, extraños y conocidos. Todo ello es la base de la convivencia. Merced a la utilización de las palabras, de su riqueza expresiva más innata, tenemos la posibilidad de entablar contactos y, de esta manera, expresar nuestros sentimientos y manera de pensar. Pero la palabra no por expuesta en una conversación común debe tener menos riqueza. En ese vocablo radica la belleza de lo que queremos manifestar. El diálogo tiene, siempre, un sentido motivador, pues escuchar las razones de los demás nos enriquece. La

Academia es el punto de reunión de pareceres y opiniones que modulan nuestra personalidad.

Ya Horacio en sus odas señala: «Mientras hablamos, habrá huido celosa la edad. Aprovecha el día, confía lo menos posible en el mañana». Más tarde, Ausonio en su poema *De Rosis Nascentibus* dice: «*Coge las rosas, muchacha, mientras la flor está lozana y la juventud fresca, y acuérdate de que así se apresura también tu edad*». Más tarde, ya en el Renacimiento, Garcilaso de la Vega describe su magistral soneto: «*En tanto que de rosa y azucena/ se muestra la color en vuestro gesto,/ y que vuestro mirar ardiente, honesto,/ enciende al corazón y lo refrena;/ con suave luz la tempestad serena... coged de vuestra alegre primavera/ el dulce fruto, antes que el tiempo airado/ cubra de nieve la hermosa cumbre./ Marchitará la rosa el viento helado,/ todo lo mudará la edad ligera,/ por no haber mudanza en su costumbre*». En una palabra, aprovéchate ahora que eres joven pues pronto serás viejo y tendrás canas (*Beatus ille, tempus fugit*, el tiempo huye, el tiempo se escapa, el tiempo vuela). La belleza de la juventud pronto se pasa. Esto viene a cuento, como habrán percibido todos ustedes, no a hablar de la belleza sino de que el tiempo de la cultura y del estudio se pasa y que es necesario aprovechar intensamente los momentos que la vida nos depara.

Hubo una época en que el conocimiento era una virtud reservada para unos cuantos que manifestaban con sus expresiones holísticas una universalización de la cultura. En la misma persona se encerraban la filosofía, las artes: como la arquitectura, la pintura y la escultura, la literatura, la ciencia y cualquier otro saber del momento. La información y su transmisión es la base de los pueblos. Aquí las Academias juegan un gran papel. Nuestra sociedad las necesita y debe sentirse orgullosa de su labor.

El saber utiliza el substrato de los conocimientos pero no de una manera estática, sino que los incorpora, analiza, interpreta, relaciona e integra en una red de pensamiento y de una manera dinámica. El hombre

que posee una buena carga de conocimientos recibe el nombre de erudito, mientras que al que dispone de saberes se le debería llamar sabio. Por lo tanto, la sabiduría es el conocimiento adquirido con los años, reposado con el tiempo (cultura) y alambicado en nuestra experiencia personal para después aplicarlo a la revisión y enjuiciamiento de los diferentes problemas que nos rodean. Personas cultas y con conocimientos no tienen por qué ser sabios. Es innegable que siempre transmitirá, de una manera distinta, el profesor a través de la letra, que el maestro que necesita el concurso del ejemplo y del valor moral y ético, pero como sustituto de aquella, puede ser un buen colofón intelectual. Así pues, el profesor está en una vertiente diferente del maestro. Aquel es el hombre culto que transmite conocimientos y este es el que además transmite valores y principios. Son dos niveles distintos y complementarios. Podíamos decir que el profesor sabe y enseña y que el maestro sabe, enseña y ama. Con su ejemplo, día a día, modela, esculpe la personalidad de sus discípulos. Es un escultor de la identidad. Todo esto se da y crece en la Academia.

El Doctorado, que esta Academia defiende, es el vértice, en la pirámide del saber, de este conocimiento y de esta enseñanza. No hay nada más que ver la cantidad de tesis doctorales que han optado a premios de esta Academia. La calidad de las mismas honra a los que las han realizado pues denota un esfuerzo digno de encomio. Y no me refiero solamente a los que han obtenido el premio sino, también, a los doctores anónimos que han presentado sus tesis. Los tribunales han tenido muchas dificultades en señalar las mejores, lo que no quiere decir que las que se han quedado en la cuneta no sean merecedoras de distinciones pero como dice la Biblia "muchos son los llamados y poco los elegidos". A todos los que han conseguido este galardón y a los que han optado a él, nuestra más sincera felicitación y pedirles que hagan todo lo posible por transmitir la cultura y la educación, en primer lugar en el núcleo familiar y después

en el ambiente donde se desarrollen. Este es el primer paso para ellos, el objetivo, la meta es el día a día, el continuo trabajo y estudio, la constante investigación y transmisión. No debéis cejar en este empeño.

Tenemos ante nosotros multitud de proyectos para el nuevo curso y esperamos que los avatares de nuestro tiempo no los agosten. Esperamos que con el esfuerzo de nuestra Junta y de todos los Académicos lleguen a buen lugar.

Vaya también nuestro agradecimiento a los Académicos y Académicas que con su trabajo, día a día, han acudido a las sesiones y participado activamente en ellas. Les estimo para que sigan en esta línea aportando lo mejor de ellos mismos. En su trabajo es en donde radica la esencia de nuestro proyecto personal.

Termino con mi agradecimiento al Prof. Arturo Romero que este año nos transmite la lección magistral, pues en ella manifiesta toda una vida dedicada a la Universidad en sus diferentes escalones docentes e investigadores. Al personal administrativo de nuestra Academia mi más profundo agradecimiento por su dedicación continua y por supuesto a los miembros de la Junta de Gobierno, sin los cuales el trabajo y la ilusión que manifiestan, el motor que nos conduce a buen puerto, nada sería conseguido.

En nombre del Rey de España declaro oficialmente inaugurado el curso 2018-2019 de la Real Academia de Doctores de España.



Real Academia de Doctores de España

MEMORIA DEL CURSO ACADÉMICO
2017-2018

DOCTOR D. JOSÉ JAVIER ETAYO GORDEJUELA
Secretario General
Académico de Número de la Sección de Ciencias Experimentales